

Madrid, deslumbrante, tentador, le susurra al oído su canto de sirena. Y Reyes Huertas acude a la cita, con el fervor encendido de su fe, en ese momento propicio que marcó el final de nuestra guerra de liberación.

Pero el aire enrarecido, ese aire inficionado de pasiones, intrigas y dobleces, que invade con sus purulencias el vivir de la gran ciudad, hace fatigoso el respirar de quien hinchó sus pulmones con la sencillez oxigenada de nuestros campos. Su quijotesca armadura de hombre de buena fe sufre abolladuras y magullamientos. Y con los hilos sutiles de su timidez temperamental y su modestia entreteje el aislante en que se envuelve en su piso de la calle Madera, del que no sale sino para refugiarse en el «olivar de los Cieza», donde se agiganta su figura patricia de Señor de Campos del Ortiga.

En la plenitud de sus días, de sus facultades y su fama, el árbol ya gigante de su obra alarga sin cesar sus ramas y tupe la frondosidad de sus hojas.

Desligado de la dirección de periódicos, de su pluma fluyen, en ritmo creciente, los argumentos galanos de sus «Estampas campesinas», que la prensa se disputa. Y simultáneamente, su acervo novelístico se acrecienta con nuevas tramas largas, enjundiosas, ataviadas con el matiz suave de su inimitable estilo.

«La grandeza del nombre», inicia en 1940 la nueva serie de novelas. Le siguen, editadas por la Hyma en su Colección Aurea: «Lo que la arena grabó...», primer premio del concurso de «Lecturas» entre más de cuatrocientas novelas, «Luces de cristal», «La llama colorada», «Mirta» y «Viento en las campanas».

Con motivo del cálido homenaje que Extremadura tributa a su gran cantor e hijo preclaro, se ha publicado ahora «La Canción de la Aldea», obra gemela de «La Sangre de la Raza» que viene a acrecentar los laureles de Reyes Huertas como costumbrista.

Y aún permanece inédita, a punto de ser publicada por la Hyma, «La Casa de Arbel».

Con «Lo que la arena grabó...», trocado su título por el de «Borrasca de celos», Reyes Huertas se ha asomado al mundo del celuloide. Actualmente se rueda «Luces de cristal». Y casi todas sus obras están llamadas a enriquecer, con su sano tipismo, nuestro cine nacional con el consiguiente enaltecimiento de Extremadura.

Tenso aún el cordaje de su telar, captando, con sed insaciable, la luz y el color de nuestro paisaje y alimentando poesía en el nido, siempre caliente, de su corazón extremeño, don Antonio Reyes Huertas, Señor de Campos del Ortiga, airea su figura cenecía y recibe sonriente y con los brazos abiertos a cuantos se le acercan en el viejo caserón del «olivar de los Cieza», ese remanso de paz, que se esconde entre las sinuosidades mimosas y femeninas del campo de la Serena, a la vera de la aldea de La Guarda.

¡Que Dios le dé larga vida!

ANDRES CALDERON RODRIGUEZ

J. H. S.

A Sor María de la Montaña en el día venturoso de su Profesión

Afferentur in laetitia et exultatione adducéntur
in téplum Regis. S. 44. V. 17.

T O T A D E C Ó R A

A desposar te llevan con el Divino Esposo,
tu vida será el soplo de un hálito veloz,
tu oración será un canto con el trino armonioso
del eco de tu voz.

¡Jesús será tu Esposo! y su amor tu divisa,
tu sostén, tu deleite; suya sola serás.
Jesús va a recibirte con su dulce sonrisa
y en El descansarás.

Deja al mundo taimado; reprueba sus placeres,
consagra tus deleites al Esposo simpar,
hallarás mil deliquios si de la carne hieres
la tendencia a pecar.

Ocúltate en su pecho porque es amor de amores,
por tu Divino Esposo sienta en El tu mansión,
cuéntale tus anhelos, tu afán y los temores
de tu fiel corazón.

Vélale en el Sagrario, divina Eucaristía.
inefable misterio, sublimidad de amor,
ofrenda allí tu vida, tus obras, cada día
con sentido fervor.

La inmaculada Virgen, la Madre dulce y pura
 hará que el Hijo amado te dé frutos sin fin;
 bajo los amplios pliegues de su azul vestidura
 haz tu bello jardín.

El Ángel de tu guarda cubrirá con sus alas
 tus pasos, tus acciones con fraternal amor;
 él abrirá tus labios, El cubrirá tus galas
 con tenue resplandor.

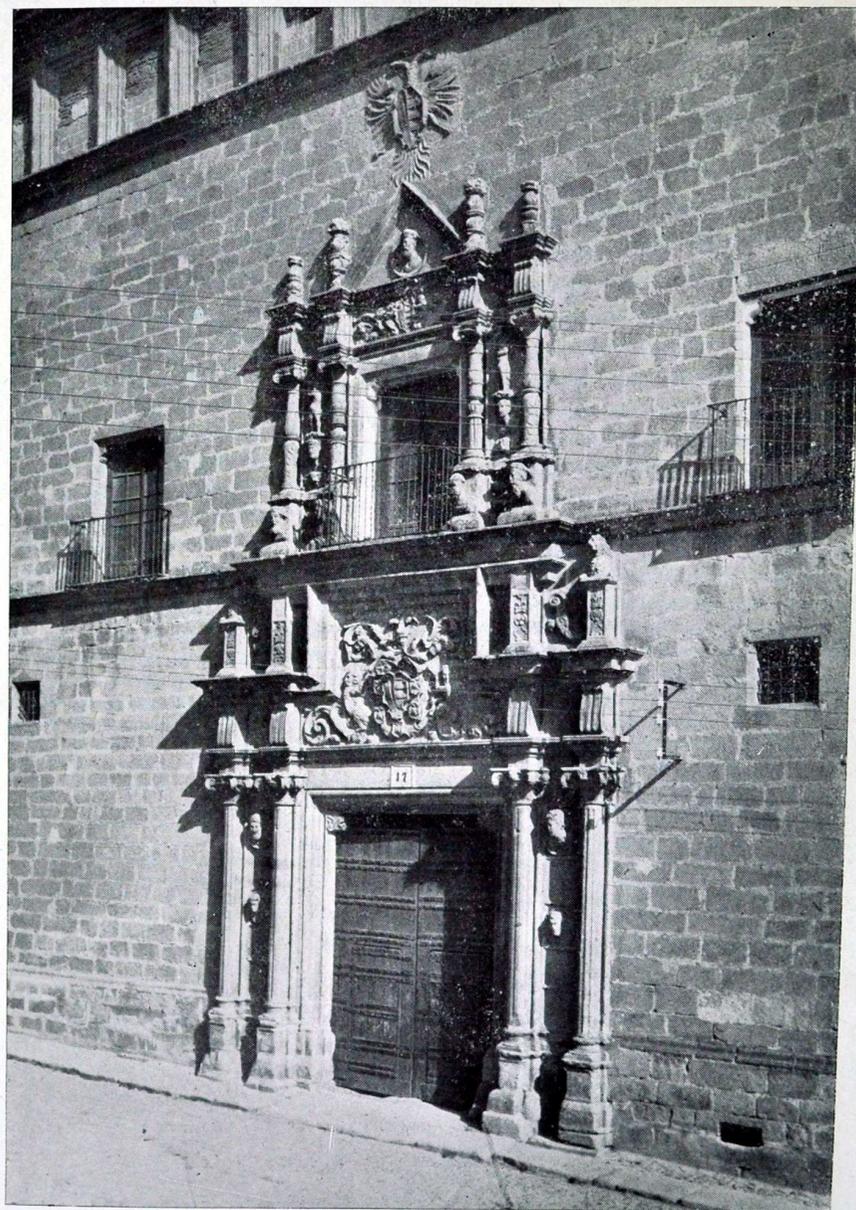
En esta Madre amante del Corazón Sagrado
 bajo cuyos auspicios te van a consagrar,
 tendrás a cada instante, de su pecho abrasado
 el dulce contemplar.

Mírala con dulzura, pídele por España,
 por tantos pecadores que olvidaron su bien;
 recuérdala en la ingente cumbre de la Montaña
 donde fué tu sostén.

Da al Altísimo gracias porque has sido escogida,
 pídele que nosotros le sepamos amar.
 ofrécele tus días y ofrece nuestra vida
 que El quiere perdonar.

Graba en tu mente santa este día dichoso,
 recuerda a cada instante la inefable emoción
 de consagrar tu vida para tan fiel Esposo
 por eximia elección.

La esposa venturosa del Cantar de Cantares
 no sabría en sus rimas las grandezas cantar
 de tan altos destinos, pues tan ingentes lares
 no se pueden trovar.



ALBUM EXTREMEÑO: Trujillo. Palacio de los Duques de San Carlos. Siglo XVII